

07 HISTORIA

Un poco de historia y su relación con la especie humana

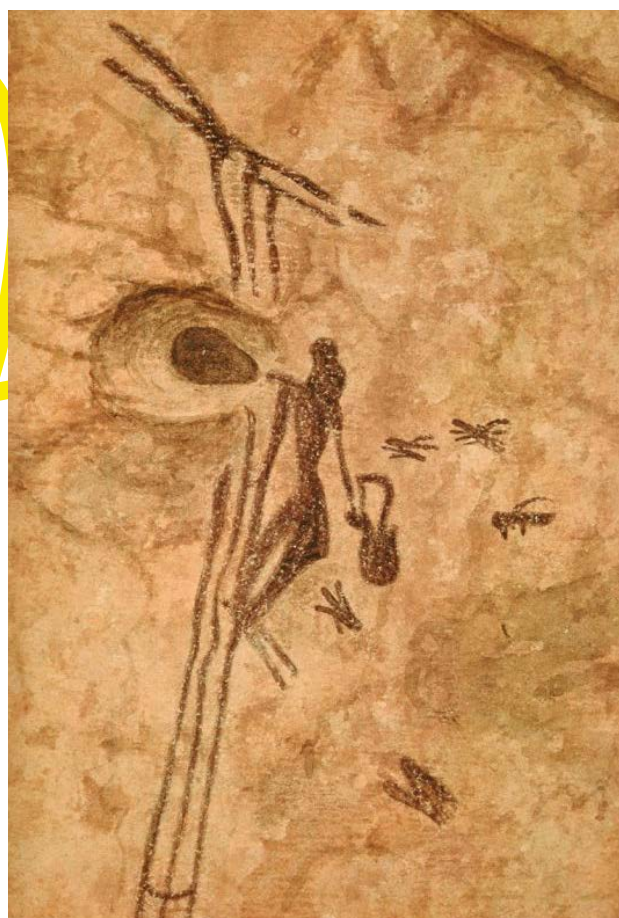
Las abejas de la miel llegaron a la península Ibérica por dos vías de entrada natural, el estrecho de Gibraltar y los Pirineos. Con la llegada de fenicios, cartagineses y árabes, también llegaron las abejas africanas a la península Ibérica; las abejas europeas cruzaron los Pirineos, a medida que las sucesivas glaciaciones obligaban al desplazamiento de las especies hacia el sur, de manera que en territorio valenciano las abejas presentan a partes iguales esos dos componentes genéticos. Tras la última glaciación (8.000-10.000 años), se desarrolló un clima más lluvioso que el actual, con plantas productoras de néctar y polen, que garantizaron la subsistencia de numerosas colonias de abejas, en paredes de barrancos y cortados, en las zonas de interior.

No se sabe con certeza en qué momento comenzaron los seres humanos a recolectar los panales de las colmenas silvestres, pero existen evidencias de que esto ya sucedía con anterioridad al período en que se pintaron escenas de recolección de miel en las paredes de las cuevas. La Cueva de la Araña localizada en Bicorp (canal de Navarrés, Valencia), exhibe una de las representaciones más famosas en todo el mundo, la recolección de la miel (datada entre el 14.000 y el 9.000 aC). Esta escena pertenece al Arte Rupestre Levantino y fue declarada por la Unesco en 1998 Patrimonio de la Humanidad.

Durante el neolítico, a partir del 5.500 aC, estas sociedades humanas comenzaron a vivir una época de cambios que dieron lugar al inicio de la agricultura, la ganadería y a la fabricación de utensilios de cerámica; también en ese momento queda reflejada la actividad cazadora

y recolectora en las pinturas rupestres. El interés de aquellos pobladores por la recolección de la miel, llegaba hasta el punto de arriesgar su vida descolgándose por abruptas paredes rocosas, hasta alcanzar los panales.

Gracias a los cazadores de miel de Nepal que todavía practican su recolección trepando por los acantilados, sabemos que nuestros antepasados prehistóricos de Bicorp o Albocácer debían hacer humo al pie de las paredes para reducir la reacción defensiva de las abejas.



Escena de recolección de miel. Cueva de la Araña (Bicorp, Valencia). Fuente: Pinterest

Esta escena se observa también en otras pinturas rupestres en Sudáfrica (Eland Cave en las montañas Drakensberg). En todos los casos citados se emplean largas escaleras de cuerda con escalones de madera para trepar y cestos forrados de cuero para recoger las colmenas sin que se pierda la miel.

Los cazadores de miel de entonces seguramente se preguntaban sobre la manera de domesticar a las abejas para tenerlas a su alcance y evitar trepar por paredes con el consiguiente riesgo. Existen una serie de primeros vestigios grabados del 1450 aC en Egipto, también de colmenas de cerámica minoica (Edad del Bronce aparecida en la isla de Creta) y otras griegas del siglo I aC. Parece ser que mucho antes ya se fabricaban estas colmenas en materias perecederas como mimbre, esparto, palma, caña u otros materiales, la conservación de los cuales no ha resistido el paso del tiempo.

Las primeras colmenas valencianas son de la época íbera (VI a II aC), están hechas de cerámica y se han encontrado en yacimientos del entorno de la Edeta ibérica, como el Puntal dels Llops en Olocau, la Monravana, el Castellet de Bernabé y el Tossal de San Miguel (Lliria). Son cilíndricas, en forma de tubo y en los lugares donde se ubicaban se disponían de forma horizontal unas apoyadas sobre otras, de manera similar a como se hacía en la Grecia clásica o en la civilización minoica de Creta.

Los romanos nos dejan escritos de la cultura apícola: el gaditano Columela, en su tratado sobre la apicultura, nos cuenta sobre las colmenas de corcho, de tableros de madera, también de cerámica y de sus cualidades particulares. Describe los cuidados de la colmena, como multiplicar los enjambres, cómo sacarle provecho a la miel y a la cera, datos sobre la biología de las abejas y sobre los usos culinarios y medicinales.

La apicultura tradicional de colmenas de corcho o de paja todavía está vigente.

Posteriormente los árabes, fueron el eje transmisor de las técnicas apícolas, fruto de la cultura en torno a la miel.

Durante los siglos XVII y XVIII los conocimientos sobre la biología de las abejas y las técnicas apícolas mejoraron y dieron un gran impulso a la apicultura, siendo la valenciana pionera en el estado español con una posición dominante en la segunda mitad del siglo XX.

En la actualidad, los apicultores apoyan la inscripción de la apicultura en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco, entre otros muchos motivos, debido al oficio milenar de la apicultura; al hecho que las abejas del género *Apis* existen en nuestro planeta desde hace 35-40 millones de años y pueden sobrevivir sin los humanos, mientras que nuestra especie *Homo sapiens* lleva 250.000 años en la tierra y no puede sobrevivir sin las abejas; también porque un tercio de nuestra dieta procede directa o indirectamente de la polinización realizada por las abejas y finalmente, porque España es uno de los países del mundo en los que todavía se conserva inalterada la raza de abejas autóctonas (*Apis mellifera iberiensis*)

- [Patrimonio de la Humanidad](#)
- [Abejas del género *Apis*](#)
- [Puntal dels Llops en Olocau, la Monravana y el Tossal de San Miguel](#)



Colmenas de cerámica. Fuente: wikipedia.org